

Septiembre 02, 2004

Periodismo, noticia y noticiabilidad

Extractado de MARTINI, Stella. Periodismo, noticia y noticiabilidad, Norma, Buenos Aires, 2000.

### Acontecimiento y noticia

La noticia es el suceso. El pasaje del acontecimiento a la categoría de noticia es la cuestión clave en la descripción e interpretación de la información massmediatizada.

El poder de los medios impulsa a los individuos y a las instituciones a buscar prensa cuando consideran que lo que tienen para decir o lo que les pasa constituye un suceso, tiene la calidad de noticia. Todos los días, en las redacciones periodísticas se desecha información que, de haber llegado al estatuto de noticia habría sido considerada y comentada como tal (Gomis:1991). Los fines de semana, los diarios suelen ofrecer noticias con una carga más baja de noticiabilidad que la de aquellas publicadas en los otros días (muchos acontecimientos vueltos noticia un domingo no alcanzarían ese estatuto otro día de la semana). Algunos noticieros televisivos usan eslóganes “en síntesis, esto es lo importante” (dice el de la medianoche en el Canal 13 de Buenos Aires), o “así es como está el mundo” (afirma el cierre del Panorama mundial de la CNN en español) que legitiman su oferta como “real”. La pregunta es por qué algo que pasa es identificado como un suceso público, por qué “lo que pasa es lo que sucede (o sucedió)” y es noticia.

### Naturaleza del acontecimiento

El acontecimiento significa una ruptura en cualquier ámbito, privado o público, que se destaca sobre un fondo uniforme y constituye una diferencia, y se define por los efectos en el tiempo y en el espacio en los que ocurre. Sólo cobra sentido en una serie, y en relación con los sujetos sociales (Rodrigo Alsina, 1996; 82), por ello su reconocimiento es una operación situada y dinámica<sup>1</sup>. En el periodismo, el acontecimiento forma parte de una triangulación que incluye al público y a las fuentes (que producen y/o permiten el acceso al acontecimiento).

Hay diversas clases de acontecimientos, y de noticias. Los procesos de globalización de las economías y de mundialización de las culturas afectan a las clasificaciones y jerarquizaciones (Ford: 1999; García Canclini: 1999; Ortiz: 1997; White, Little & Smith: 1997), y las agendas públicas se han reformulado en términos de región o de globo, pero también en términos de segmentos de intereses y necesidades menores pero igualmente significativos y antes no identificables<sup>2</sup>. Por eso, establecer si un acontecimiento pertenece al ámbito local, nacional o global no es un tema menor.

En la actualidad, se asiste a la formación de “bloques de informaciones que no son clasificables o explicables como noticias sólo locales o sólo internacionales”, y a los que se <sup>1</sup> El acontecimiento nunca es aprehendido directa y plenamente: ninguna narración, ni aún la histórica, puede ser el acontecimiento mismo.

<sup>2</sup> La cuestión de la identidad (entendida como una categoría relacionar e históica) se constituye en uno de los problemas centrales de la sociocultura contemporánea, y afecta la formulación de políticas nacionales, regionales e internacionales. Y es un tema que exige un reposicionamiento de las agendas periodísticas, en especial de las clasificatorias, en el reconocimiento de que “cuando la identidad de un grupo es

problemática, se traslada la dificultad para asignar la calidad de pertenencia al grupo a los individuos” (Albrow, 1996: 150).

- 2 - puede calificar de transnacionales (Colombo, 1997: 14), fenómenos como el sida, el narcotráfico, las amenazas al medio ambiente, las migraciones poblacionales o los conflictos fundamentalistas, por ejemplo. Un acontecimiento como el atentado a la sede de la mutual israelita de la AMIA, ocurrido en la Ciudad de Buenos Aires en marzo de 1994, es por contexto de ocurrencia (y por contactos locales en la preparación del atentado) un hecho nacional, pero por las causas y los efectos que produjo, un acontecimiento internacional, o siguiendo la tipificación que hace Colombo, transnacional: instala como escenario de un conflicto de Medio Oriente, a una región geográficamente distante y a una sociedad aparentemente alejada de ese conflicto, en los efectos entran en juego problemas nacionales e internacionales (con características que exceden el lugar de ocurrencia del atentado) y las agendas de seguridad se transnacionalizan. La conmoción operó sobre la sociedad argentina, también en la sociedad israelí, y repercutió en las agendas de seguridad de Brasil, Europa y los Estados Unidos, en términos de afianzamiento del tema en las agendas mundiales. Más allá de la complejidad de los efectos, la noticia apareció en las secciones de “Política nacional” de los diarios y televisores argentinos, y en las de “Política internacional” de los medios de otros países y en la CNN<sup>3</sup>.

La selección y clasificación de los acontecimientos que serán noticia se apoya en los ejes información-sociedad, en términos de necesidades y expectativas, y de reconocimiento realidad, en términos de verosímiles que constituyen la realidad cotidiana, y tiene que ver con los valores de noticiabilidad de los que se carga en cada situación y en cada medio en particular.

### Qué es una noticia

La noticia es la divulgación de un suceso (definición que abarca a todo tipo de noticias), y en muchos manuales sobre teoría del periodismo aparece como la construcción de lo que sucedió, y por lo general asociada a la práctica de la noticia de veinticuatro horas propia de la prensa gráfica. Hace unos años, Ted Turner la definió como “lo que está sucediendo”, eslogan de la cadena de noticias por cable que creara, la CNN (Cable Network News), precursora de las transmisiones noticiosas globales.

Acordando con Escudero, se puede definir la noticia como 'la particular construcción del discurso de la información que narra eventos factuales generalmente públicos' (1996: 73).

Como “imagen del presente social” (Gomis, 1991: 11), es el relato de un suceso que implica o afecta a individuos de la sociedad. Si se toman en cuenta los valores que rigen la noticiabilidad, la noticia puede ser definida como la construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad lo ubican públicamente para su reconocimiento. Van Dijk le agrega la marca de “categoría ambigua”, y la explica como “la nueva información tal como la proporcionan los medios y tal como la expresan los informes periodísticos” (1990: 17)<sup>4</sup>.

El soporte que difunde la noticia es también una variable a la hora de su definición. La noticia en los diarios responde a la definición tradicional, que nació con las primeras formas de la prensa periódica: la frecuencia diaria hace a la noticia la construcción relatada de hechos que han sucedido en las últimas veinticuatro horas. La noticia televisiva está presionada por los

3 Características similares -aunque la inscripción es en agendas diferentes- revisten los

acontecimientos bursátiles, campo al cual las interconexiones convierten en un gran espacio global productor de sucesos.

4 La definición de la noticia tiene que ver con las cualidades y los efectos que se adjudique a la información de los medios. Sohr destaca la vigencia de la atracción de los individuos hacia la información novedosa, cualidad que se une con el factor inmediatez, por lo que pierde rápidamente relevancia: “la noticia muere en el momento en que se conoce” (1998: 85). Esta caracterización remite a la categoría de la novedad, pero no tiene en cuenta la repercusión de la noticia en comentarios, conversaciones y hasta en otras noticias.

- 3 - efectos de la inmediatez, y de la transmisión en directo. Por eso en televisión, la noticia es también el presente de lo que está sucediendo.

### Los sistemas clasificatorios de las noticias

Los medios ordenan las noticias según formas clasificatorias diversas que constituyen las distintas secciones, fijas en los diarios, más flexibles en los noticieros televisivos. Las clasificaciones se hacen según los ámbitos de ocurrencia de los acontecimientos, y responden a veces a un interés común, como política nacional o información sobre la sociedad, otras, a un interés sectorial, como economía, cuyo discurso y lenguaje más especializados se dirigen a un público con una competencia y un interés puntuales en ese ámbito.

Al ordenar los materiales según criterios tipificados, las secciones de los medios arman recorridos de lecturas posibles, y construyen versiones de una clasificación de la realidad, responden a la vigencia de determinadas agendas de problemas y al contrato de lectura que el medio mantiene con su público.

### Las secciones de los diarios

Las secciones de los diarios remiten al sistema clasificatorio de la modernidad con espacios que responden a los ámbitos de las actividades de las instituciones públicas, casi coinciden con las áreas en que se organiza la tarea gubernamental, privilegian los campos de la política (nacional e internacional) y la economía. Las noticias que tematizan problemas de la sociedad, la salud, la educación, el medio ambiente, etcétera, suelen incluirse en “información general” o “sociedad”. Puede pensarse que es un tipo de sección demasiado generalista, donde se publica todo aquello que no refiere a los ámbitos político-administrativo o económico, sin embargo, se ha ido convirtiendo en una zona de información cada vez más jerarquizado en el momento de la lectura y por tanto de la producción. El crecimiento de esta zona ilustra la movilidad de los sistemas clasificatorios, fenómeno que se observa también diacrónicamente, y que tiene como efecto una reacomodación de las agendas del medio. justamente, la sección que incluye las agendas sobre la sociedad ha crecido en los últimos años en detrimento de las secciones de política, donde ha desaparecido la crónica parlamentaria. Se trata del efecto de varios fenómenos macroestructurales, pérdida de credibilidad de los sistemas políticos y caída de los grandes relatos explicadores de la realidad; reformulación del Estado-nación con la desaparición de su función protectora del bienestar; creciente protagonismo de la sociedad civil y aparición de nuevas agendas de problemas tanto globales como locales. Las zonas de interés general incluyen problemáticas “cercanas”, en términos geográficos y de interés, y de fuerte impacto en la vida cotidiana. Es una forma de clasificar todo aquello que interesaría más de cerca al individuo común, por

fuera de las agendas programáticas de las instituciones del Estado- y del mundo empresarial. Construidas a modo de ventana abierta a la realidad común, se apoyan en retóricas narrativizadas, incluyen la casuística, y las llamadas notas “de interés humano”<sup>5</sup> y “de color”<sup>6</sup>, y resultan quizás más creíbles para el público, porque le permiten el anclaje en la experiencia propia.

El protagonismo y la autonomía de este tipo de secciones ofrecen, con todo, algunos problemas relativos a la construcción y ordenamiento de la información, hay noticias que se

5 Son aquellas que “despiertan emociones... destacan los rasgos, las reacciones y los sentimientos de los individuos” (Sohr, 1998: 220).

6 Los detalles de color en una noticia los constituyen las descripciones de un lugar o de una comunidad o los rasgos de un personaje y, si son relevantes, “son parte de la historia” (Sohr, 1998: 138).

- 4 - mueven de una sección a otra (muchas noticias sobre el delito o sobre educación aparecen a veces en “información general”, otras, ocupan secciones propias), y no siempre la jerarquización (el énfasis recibido) que se hace de la información responde al lugar que los temas ocupan en las agendas públicas, sino a la variable conmoción o escándalo que hace a un hecho más noticiable. En esta sección, la categoría identidad ciudadana suele aparecer fragmentada y ambigua en términos de participación. Son noticias que enfatizan los temas con el “color” y variadas dosis de sensacionalismo, y reducen la participación ciudadana a reclamos y denuncias, y que, al acentuar el padecimiento y el recorte de los derechos ciudadanos, o bien olvidan el ámbito de los deberes implícitos en todo derecho, o bien cristalizan una imagen de ciudadano victimizado, al margen de la actividad pública. No se trata de adjudicar a las noticias -a los medios- las responsabilidades por la grave situación actual, sino de enfrentarlos con las jerarquizaciones y retóricas que se articulan en los discursos a través de los cuales se produce el reconocimiento de la actualidad.

Justamente, la ampliación de esta zona, que traduce parte de las transformaciones políticas y sociales contemporáneas, exige al periodista una lectura mucho más experta de “la calle” y también de los diversos medios, y una mirada al conjunto de las agendas temáticas, para evitar la construcción de una imagen recortada o parcial de lo que está sucediendo.

Hay ciertos temas que, como se señaló antes, ya constituyen agendas públicas y buscan su lugar en la organización que los medios hacen de la realidad. Pero ya que atraviesan diferentes ámbitos (político, social, económico, o local, nacional, internacional), como los conflictos interculturales, las migraciones forzadas, las pretensiones de universalismo de los procesos globales y de los fundamentalismos, resultan un problema a la hora de su clasificación. Hasta el momento, los diarios resuelven el problema remitiéndose al lugar geográfico de ocurrencia de los sucesos, así les quitan gran parte de su carga de inscripción en el nivel macroestructural de ocurrencia real.

Los desplazamientos en la jerarquía de ciertas secciones y la necesidad de la renovación de sistemas clasificatorios tradicionales y de la disposición de otros que den cabida a agendas públicas nuevas ubican el tema de las clasificaciones en un lugar de urgencia en el debate sobre la noticia, ya que no sólo implican a las mismas formas del trabajo de construcción de la noticia (los valores de noticiabilidad de un hecho) sino también a las formas de percepción y reconocimiento de los individuos.

## Las clasificaciones en televisión

En la televisión las clasificaciones son flexibles, pueden abrirse a etiquetas nuevas, o modificarse por la importancia de temas de “último momento” o de aquellos que, por su relevancia o gravedad, se imponen en el primer bloque, o por la dominancia de alguna serie de noticias. Hay una tendencia a explicitar las clasificaciones generales, anunciando las noticias “políticas”, “económicas”, o “policiales”, pero también aparecen bajo el rótulo del caso particular que desarrollan, “guerra en los Balcanes”, “inundaciones” o “el caso Elián” (el niño cubano que sobrevivió al hundimiento de la balsa que lo trasladaba a Miami, donde se convirtió en objeto de disputa política). Esta modalidad de ordenar la información intenta atraer la atención del público, y funciona también como título destacado (permite a la audiencia ubicarse fácilmente en la agenda propuesta).

## Las nuevas tendencias sociales en las agendas de los medios

Un medio moderno se caracteriza no sólo por sus servicios a la opinión pública en términos de construir la información de “rutina”, sino también por la introducción de nuevas- 5 - problemáticas y tendencias que aparecen en las sociedades. La lectura de nuevas tendencias depende de la capacidad del periodismo para interpretar la diversidad de acontecimientos que se producen en el mundo y la aceleración de las transformaciones. A veces son datos estructurales los que plantean la posibilidad de un nuevo fenómeno social, como los datos sobre desempleo, que permiten no sólo prever conflictos sociales sino también cambios socioculturales. Otras veces, un acontecimiento se transforma en un tema que se instala en la agenda del medio y constituye una serie, como el de las migraciones pobres o el del desempleo en los sectores más jóvenes de la población. Un acontecimiento en apariencias imprevisible exige hipótesis o explicaciones particulares, como los casos de violencia armada en las escuelas o de corrupción que cruzan empresas transnacionales con gobiernos nacionales (como el caso IBM-Banco Nación, en la Argentina).

Las nuevas tendencias o nuevos problemas (new issues) en las agendas públicas se constituyen en temas que se resisten a los encasillamientos tradicionales. Algunos comienzan a constituir zonas fijas en la agenda de los diarios (cuerpo principal o suplementos) y de la televisión (los canales temáticos), y de la sociedad (así sucede con el conjunto formado por la ciudad, la seguridad, el tránsito, la calidad de vida, la ecología, o también con el de género, feminismo, acoso sexual, aborto, planificación familiar). Esto se corresponde con nuevas necesidades de la opinión pública.

## Los supuestos en la noticia

Usualmente, las noticias de mayor gravitación en la sociedad constituyen series que se retoman cuando se producen nuevos hechos, o se incluyen en agendas ya reconocidas. Este fenómeno favorece la clasificación rápida de un nuevo acontecimiento y facilita su presentación al público, ya que se lo supone conocido por el público. Y también permite la habilitación de los supuestos que se manejan en el momento de construir la noticia. Los supuestos remiten a la información recibida con anterioridad por el público, que estaría archivada en su memoria y sobre la que no sería necesario volver. El recurso a los supuestos se apoya en el imperativo de la brevedad y en la preocupación por evitar

la redundancia. En la dificultad de establecer el estado real de esta información almacenada, la tendencia general en los medios es evitar supuestos, aunque tampoco se elige dar información muy obvia. Se suele suponer que una noticia que se inscribe en una serie reciente o una agenda temática habitual reactiva fácilmente información previa que colabora en su interpretación. Sin embargo, hay niveles de supuestos que los medios tendrían que corregir o discutir (no todos los individuos saben, por ejemplo, qué es un proyecto de ley y cuál es su mecánica de acción, y las noticias sobre el tema suelen omitir las aclaraciones). La pregunta pertinente en este caso es si se debe suponer que el lector tiene una educación cívica adecuada para leer correctamente tales temas o si el medio tiene que recordar o explicar estos procedimientos.

Se pueden identificar diferentes niveles de saberes que los medios atribuyen a la competencia de sus públicos: supuestos informativos, que tienen que ver con hechos ya difundidos relacionados con el presente informativo, y por los que se informa sobre algo sin explicar qué fue lo que provocó la acción que se relata. Los supuestos informativos son quizás los que ofrecen menores posibilidades de error, se pueden establecer fácilmente, porque se derivan de la importancia de la agenda que incluye a la noticia o de la cercanía del hecho nuevo con la serie. Hay también supuestos históricos, conocimientos que refieren a hechos del pasado, que se relacionan con la información del presente. Trabajar desde ellos implica un riesgo alto porque si no están correctamente fundados pueden recortar el sentido de la información construida (dar por supuesto un conocimiento que refiere a hechos ocurridos más de veinte años atrás puede provocar la parcialización del sentido de la noticia actual).

- 6 -

Los supuestos interpretativos apelan al lugar del lector como interpretador de la noticia, y anulan el eje de construcción, propio del discurso periodístico: la información televisiva da por supuesto, muchas veces, que la imagen es elocuente y no merece una interpretación por parte del medio. Los supuestos de relación dejan por sentado que el lector hará las relaciones que el texto considera pertinentes, aunque la información suministrada pueda no ser suficiente para ello. En estos casos, quizás los más frecuentes, los medios suelen desvincular los procesos del nivel macroestructural donde encuentran su sentido completo<sup>7</sup>.

## El estudio de la noticiabilidad

El trabajo con la gran masa informativa a la que acceden diariamente los medios se inicia con la verificación de la adecuación de los acontecimientos a los criterios de noticiabilidad. Una teoría sobre la noticia trabaja en la identificación de esos criterios y las formas de su aplicación en el armado cotidiano de las ofertas informativas. La tarea incluye la entrada en el campo de las rutinas que se ponen en práctica en la construcción de la noticia, y la consideración de que cualquier definición de noticia y de las cualidades que hacen a un hecho noticiable cobran sentido en el marco de una cultura y de un momento histórico, y en relación con el contrato de lectura de un medio con su público.

Un estudio de la noticia, centrado en los criterios de noticiabilidad, incluye, necesariamente, varios niveles que remiten a los procesos de definición, producción, y consumo de la misma: el nivel de los productos, el de los productores, y el de la recepción (Ford y Martini: 1997). Tiene como objetivo analizar las diferencias que pueden darse entre las concepciones y los sentidos sobre la noticia y los criterios de noticiabilidad en los públicos y en los productores de las noticias, y los que aparecen en

los productos en el circuito de comunicación. El abordaje de los productos es primero: da las pautas de análisis.

En la noticia se estudian las formas en que se legitima y naturaliza como discurso ante la opinión pública, los criterios de noticiabilidad a los que responde, y bajo qué clasificación aparece, los sentidos posibles contruidos, y la conexión con las series de representaciones que circulan en la sociedad.

En el nivel de los productores, se trabaja sobre la concepción de la noticia que dirige su labor; los criterios implícitos y explícitos de selección y jerarquización que aplican y los sistemas de construcción de la noticia que manejan, el acceso y verificación de las fuentes y los efectos de la vinculación con el poder; y el imaginario con respecto al público, a la realidad y a su tarea en el espacio público, y los sistemas de análisis y desarrollo de tendencias (new issues) que aplican.

En el nivel de los públicos, hay que entender a qué llaman noticia y el interés que tienen por ella, el lugar que ocupa en su vida cotidiana; cómo la leen, y qué relación establecen entre la jerarquización que plantean los medios y la que ellos hacen de la realidad y, finalmente, la articulación entre los niveles de comprensión de la noticia, la propia experiencia y los imaginarios que sustentan.

En el análisis del producto puede no aparecer alguna información que provea la construcción de sentido que hacen receptores y productores. Aunque tales desvíos no suelen ser importantes, son datos que ajustan las conclusiones del estudio, y permiten a los medios mejorar la oferta en términos de la noticia como un servicio de interés público (Ford y Martini: 1997).

7 Es el caso de las noticias sobre conflictos internacionales o procesos conflictivos interculturales, donde el relato de los hechos no suele ir acompañado de la contextualización política e histórica necesaria.

- 7 -

#### 4. El estudio de la noticiabilidad

Los estudios sobre el proceso productivo Los estudios sobre la construcción de la noticia señalan el paso de las teorías centradas en el mensaje periodístico y en sus efectos sobre los públicos al de las investigaciones que colocan como objeto el proceso de producción y la labor de los emisores<sup>8</sup>. En la actualidad, el resultado de las investigaciones ofrece formulaciones teóricas en dos direcciones: la sociología de las profesiones, dedicada al análisis de los emisores en su inserción en la profesión y en su relación con la sociedad; y “los estudios que analizan la lógica de los procesos con la que se produce la comunicación de masas y el tipo de organización del trabajo en el que tiene lugar la «construcción» de los mensajes” (Wolf, 1991: 204).

El estudio de los procesos productivos que hacen al pasaje del acontecimiento a la noticia incluye dos etapas, cronológicamente diferenciadas en las investigaciones: la primera centrada exclusivamente en la selección de la información, proceso que se denomina gatekeeping (cuidado del acceso), y la actual, que abarca el proceso productivo completo, identificada como newsmaking (construcción de la noticia).

Los primeros estudios basados en el gatekeeping

Hacia 1950, David White decidió aplicar al estudio de la práctica productiva periodística el concepto de gatekeeping, acuñado por Kurt Lewin en 1947 en el campo de la psicología. El concepto de gatekeeping (cuidado de la puerta o del acceso) investiga la manera irregular en que las informaciones circulan y se encuentran sometidas a instancias que las demoran o “traban” en algún punto de la cadena comunicacional, y la fluidez con que circulan luego aquellas que consiguen pasar la barrera. Estos lugares de demora o nudos que actúan como barrera y filtro en la

circulación de la información serían los gatekeepers o porteros. En el campo del periodismo, White “utilizó el concepto para estudiar el desarrollo de la afluencia de noticias a los canales organizativos de los aparatos de información, y sobre todo para determinar los puntos que funcionan como «porterías», que determinan si la información pasa o es descartada” (Wolf, 1991: 205). Primera etapa en los estudios sobre la producción de la noticia, la investigación sobre el gatekeeping se centró en la relación entre los contenidos publicados en los diarios y el proceso de filtrado de la información. Estableció, básicamente, dos hipótesis: los acontecimientos no acceden a la categoría noticia porque no reúnen las condiciones para serlo (no tienen relevancia), y porque son más de lo mismo (son redundantes, ya hay o hubo otros similares). Con lo que se deduce que los criterios de noticiabilidad sobre los que se trabajó en esa etapa fueron la novedad y la importancia de un hecho, aunque muchas veces los editores y gatekeepers entrevistados aludían a problemas relativos a la disponibilidad de espacio para la publicación. Las investigaciones explicaron los resultados de la selección a partir de los efectos y la presión que la institución periodística imponía a sus empleados, y que se traducía en una distorsión voluntaria de la información.

La tarea del gatekeeper, evitar que se filtre la información indeseada (por la institución o por el poder), ha sido considerada una actividad que manipula y recorta la libertad de información. Si bien en una primera etapa las investigaciones incluyeron sólo a los individuos

8 Si bien se trata de una propuesta de análisis de los procesos de producción de toda la comunicación de los medios, en la práctica las investigaciones se centraron mayoritariamente en la producción de las noticias, quizás porque la organización en rutinas diarias habilita prácticas reiteradas y cotidianas, que permiten la formalización; quizás porque como las primeras etapas de investigación sobre el trabajo periodístico son de matriz estadounidense, la relación información periodística / productores / público se constituyó tradicionalmente en objeto de interés para las ciencias sociales en ese país que cuidaban el acceso de la información, más adelantase trabajó sobre el sistema productivo en su conjunto, en su funcionamiento como gatekeeper, y se estableció que la tarea de selección es un “proceso jerárquicamente ordenado y vinculado a una extensa red de feed back” (Wolf, 1991: 206). Shoemaker explica que, en 1965, Gieber había criticado “los estudios sobre el gatekeeper que usan el nivel individual de análisis, sugiriendo que las decisiones de la tarea de gatekeeping están bajo la influencia no sólo de los valores del gatekeeper sino también de los valores de la sala de redacción y de la audiencia (niveles de las rutinas y social/institucional)” (1991: 32).

Sustentado en la sociología funcionalista, los trabajos se propusieron analizar la producción en los medios según las formas de control que reciben y las funciones de control social que ejercen.

El modelo de investigación centrado en la tarea de gatekeeping resulta incompleto y teóricamente esquemático (su localización en las funciones), con todo, es necesario reconocer que aportó una perspectiva de análisis hasta el momento relegada, la de los productores, e instaló el concepto de selección, axial para determinar el sentido de los procesos productivos de la noticia. Las investigaciones no explicaron todas las etapas y modos del proceso productivo, y no tuvieron en cuenta a la sociedad como caja de resonancia, en términos de intereses y expectativas, sino que identificaban como referente de la selección al grupo de trabajo, a las normas institucionales, y a las fuentes. Las críticas más fuertes que se hicieron a esta propuesta se sintetizan en la exclusión del resto de las fases del proceso de construcción de la noticia, que permitirían entender los

“desvíos” de la información publicada y la relación de la noticia con la sociedad, y en la perspectiva científica, predominantemente funcionalista.

La construcción de la noticia o newsmaking

Las hipótesis de una distorsión consciente de la información resultó insuficiente para explicar todas las formas de producción de la noticia, y las investigaciones fueron planteando la viabilidad del pasaje al reconocimiento de que en todo trabajo periodístico se produce además una “distorsión involuntaria” directamente relacionada con lo que se denominan rutinas de producción y con los valores e imaginarios periodísticos, que se comparten entre colegas y con las instituciones. Las noticias serían el producto de la selección y el control y de las formas de procesamiento que responden a “instrucciones” (más o menos explicitadas) de la empresa y a actitudes y valores consensuados o al menos aceptados (la distorsión consciente) y de la articulación de prejuicios, valores compartidos con el medio y con la sociedad, representaciones del propio trabajo y que están implícitos (la distorsión inconsciente o involuntaria).

Esta nueva etapa de las investigaciones, que recibe el nombre de estudios sobre el newsmaking o construcción de la noticia, permite avanzar en el estudio de las formas de producción de la noticia, suprime la simplificación de las explicaciones de una tarea compleja,

y permite herramientas útiles para analizar la relación entre la imagen de la realidad social que

construyen los medios, la organización y producción rutinaria de los aparatos periodísticos y

los sentidos sociales.

La elaboración teórica que da cuenta del newsmaking es fruto de profundos trabajos de investigación etnográfica, con técnicas de observación participante, que incluyen la descripción, interpretación y sistematización de la tarea periodística en el interior de los propios

medios y de los cuales se pueden mencionar entre muchos otros, los realizados por Schlesinger

(1978) sobre la BBC de Londres, Gans (1979) sobre las revistas Newsweek y Time, y las

cadena televisivas CBS y NBC, ambos a fines de 1970, o Gomis (1991) sobre el diario El País,

de Madrid, a fines de los años '80. Tales investigaciones han sido altamente significativas

según Tuchman porque “estudiaron las organizaciones noticiosas como instituciones

- 9 -

complejas”, se sustentaron en una focalización política y aportaron a “una cuestión epistemológicamente clave: cómo las empresas de noticias llegan a «conocer» lo que «conocen»” (1991: 84). Los estudios sobre el newsmaking parecen colaborar de un modo más

eficiente (en términos epistemológicos y pragmáticos) al estudio de la noticia.

Las rutinas de producción

El trabajo periodístico se desarrolla en tiempo real. Su objeto, la construcción de la información de interés público, responde idealmente a la agenda de veinticuatro horas, que se

relaciona con la agenda diaria de las actividades de la sociedad y permite la definición de la

noticia como relato de lo que sucedió. A la presión del tiempo se une la complejidad de

la propia práctica (búsqueda de la información, acceso y verificación de las fuentes, investigación y consultas de archivo, entrevistas y cobertura de acontecimientos ya planeados o imprevistos y que obligan a la presencia del periodista en el lugar de los hechos, y finalmente interpretación del conjunto de datos para redactar la noticia). Se trata de un trabajo cuyos tiempos resultan siempre insuficientes, y necesita por eso mismo una organización y una coordinación afinadas basadas en prácticas rutinarias, con la flexibilidad necesaria para ocuparse de sucesos extraordinarios, imprevisibles o extemporáneos. Al hablar de rutinas de producción no sólo se incluyen las formas organizativas del trabajo cotidiano, sino también una forma de pensar la realidad, una visión del mundo. Los acuerdos sobre ella (si los hay) favorecen la resolución de los problemas que plantea la producción de la noticia. Esta naturalización de un discurso sobre el mundo se basa en un acuerdo o un consenso (real o aparente) acerca de la realidad, de los imaginarios sobre la sociedad y sobre el propio trabajo y de los valores, que hace a la selección y clasificación de la información y a las maneras en que se la interpreta y se construyen las agendas y las noticias. En el documental Tinta roja, sobre el trabajo de producción de la noticia en la sección “Policía” del diario porteño Crónica<sup>9</sup>, esta visión del mundo consensuada parece evidente, y se traduce en los comentarios de los periodistas cuando explican su labor. Todos ellos parecen sinceros al explicar, desde una perspectiva entre reformista y paternalista (también cínica y hasta resignada), el crimen pasional y la victimización sufrida por los sectores populares como efectos de la pobreza y la injusticia (“acá trabajamos los crímenes con cuchillo «tramontina»“, afirma una de las periodistas en alusión a un tipo de cuchillo de mesa común y barato, y para indicar que son los crímenes de la pobreza). Esta visión del mundo coincide con la contractual del diario que utiliza “la matriz simbólico-dramática” de la que habla Sunkel (1992: 73 y ss), donde los sectores populares no aparecen representados desde el conflicto político y la lucha de clases, sino desde los espacios cotidianos en temas tradicionales de la cultura popular.

Incidencia del gatekeeping en la construcción de la noticia

Las investigaciones sobre la construcción de la noticia abarcan fundamentalmente las

formas en que se organizan y se producen las noticias y su relación con la cultura profesional.

Se puede concordar con Tuchman (1977) cuando plantea que, ante la enorme cantidad de

9 Realizado en 1998 por Carmen Guarini y Marcelo Céspedes (los referentes más importantes del cine documental

en la Argentina en la actualidad, responsables también de Hospital Borda: un llamado a la razón o de Jaime de

Nevares, último viaje, y producido por Cine-Ojo, el film, en color y de 70 minutos de duración, acompaña, en

una labor etnográfica acertada, la tarea de periodistas y editores de la sección durante varias semanas, y resulta

un aporte fundamental para el estudio de la organización del trabajo en las redacciones periodísticas. La

propuesta de estudiar Crónica, un diario de lectorado popular, sensacionalista y centrado en la construcción del

escándalo, la catástrofe y el crimen, distingue aún más el trabajo realizado.

- 10 -

acontecimientos que aparecen día a día, los medios tienen que poder trabajar de manera eficaz

para lograr que las noticias construidas sean reconocidas como tales, reciban un tratamiento

formal común a todas, y respondan a una planificación adecuada del trabajo.

Más allá de que los estudios sobre el gatekeeping tal como se plantearon originalmente hayan sido superados por hipótesis más completas de investigación, la tarea de selección de la

información sigue siendo objeto de estudio, porque es una de las etapas primeras de lo que se

denomina newsmaking, o construcción de las noticias. Por lo tanto, se considera que el newsmaking exige y articula dos instancias, la selección de la información, a través del reconocimiento de los valores que hacen noticiable a un acontecimiento, y su conexión con las

fuentes, y la verificación, ampliación, contextualización e interpretación de esa información, es

decir la forma en que esos valores que marcan el hecho elegido son procesados en la noticia. Se

trata de instancias interconectadas: la clasificación y jerarquización que se hace del material

publicable (o emitible) y las modalidades de la enunciación que organizan la noticia como

discurso están en directa relación con los criterios de noticiabilidad.

Se debe insistir en que ya no se trata de rastrear e identificar los lugares que funcionan como “cuellos de botella” en donde cierta información queda atascada y por tanto desechada de

las agendas temáticas de un medio, sino de distinguir en el conjunto de la tarea productiva los

valores que hacen noticiable un acontecimiento y el significado que tales valores adquieren (y

el modo como aparecen rutinizados y naturalizados) en una sala de redacción, en

interrelación

con las expectativas y las series interpretativas de la sociedad y los estados de la opinión pública.

Shoemaker establece que todo estudio sobre la tarea de selección de la información debe atender a tres niveles (mínimos): el individual, que incluye “los valores y modelos de

autoridad e influencia” que pesan sobre aquel que elige; el de las rutinas de trabajo, donde se

estudian “los puntos de decisión y los estándares” que permiten observar, y el nivel organizacional-institucional extramediático, que remite a la circulación del “flujo de noticias a

través de las organizaciones” (1991: 33).

Al analizar a los gatekeepers individualmente, se deben considerar los aspectos cognitivos implicados (las formas por las que esos individuos evalúan e interpretan los mensajes); las conductas que traducen las decisiones prácticas (incluyen la aplicación consciente de reglas) y se relacionan con la cualidad de consumidor en que la situación coloca

al gatekeeper. Debe decidir qué es noticia y qué no, pero en la decisión está “comprando”

ciertos mensajes, para luego a su vez “venderlos” como adecuados y confiables (Shoemaker,

1991: 39-40). En este nivel se consideran también las características personales, las concepciones del papel del periodista, competencias, sistemas de valores y experiencias.

Las

diferentes ideas acerca del papel del periodista en la sociedad plantean la posibilidad de que el

gatekeeper se considere neutral con respecto a la información, y supuestamente recurra a los

valores y reglas establecidos por el medio, y se aleje de su propia subjetividad, o a la posibilidad de que se involucre con la información para promoverla, cuando considere que un

tema es relevante y poseedor de una carga fuerte de impacto sobre la sociedad. Las decisiones

pueden favorecer la publicidad de un fenómeno que se insinúa como una tendencia, o de hechos que finalmente no tienen la relevancia planteada originalmente o incluso de hechos

inventados total o parcialmente por las fuentes<sup>10</sup>.

El nivel de análisis de las rutinas comunicacionales se ocupa de la organización en formas de trabajo instauradas y puestas en práctica habitualmente, como ya se señaló.

“Comunes a todo tipo de organización laboral” (Shoemaker, 1991: 50), se distinguen por su

operatividad y permiten una tipificación de las noticias que Tuchman organiza como noticias

blandas, noticias duras, noticias breves, noticias que se desarrollan y noticias que se continúan

(en Shoemaker, 1991: 50).

<sup>10</sup> Sobre este aspecto, cfr. Colombo: 1997; Gomis: 1991.

- 11 -

Con todo, los valores que se otorgan rutinariamente a los acontecimientos para su pasaje

a la categoría de noticias se relacionan también con los juicios de otros medios y de otros periodistas.

En el nivel de las instituciones extramediáticas se analizan los valores y creencias sustentados por el conjunto de instituciones de la sociedad y por la opinión pública en general.

Se consideran tanto la valorización como el poder de las fuentes, las expectativas de los públicos, y las presiones de las lógicas del mercado, gobierno, instituciones y otros medios de comunicación.

La descripción de los estadios implícitos en el estudio de la construcción de la noticia y en las tareas de gatekeeper permite verificar que los criterios de noticiabilidad estructuran la

selección y la construcción de las noticias, las agendas y hasta las tapas de los diarios o los

avances informativos en la televisión, y las modalidades en que se ofrece la noticia.

En un medio, la tarea de gatekeeper es compartida por varios y diversos individuos:

desde el conjunto que la organización de la tarea establece para tal fin, a cargo de la mayor

parte de ese trabajo, y los editores de las diferentes secciones que deciden de entre el conjunto

que el medio pone a su disposición, hasta los periodistas que, de manera individual, buscan o

proponen o favorecen la inclusión de un tema o un hecho como noticiable, por fuera de las

rutinas de selección establecidas, y hasta las fuentes. Estas se constituyen en los primeros

gatekeeper, ya que al decidir qué quieren que se haga público y qué no, y en el caso de las

agencias, al enviar la información en crudo, están haciendo una selección previa de los acontecimientos. Por eso mismo, entre las rutinas de selección de los materiales noticiables la

función de la negociación está casi siempre presente.

La etapa y la tarea de selección de la información ha estado siempre en cuestión, y se ha constituido en el centro de las disputas sobre la manipulación de la información. Desde perspectivas ideológicas diferentes, se ha planteado tanto que el periodista tiene que, como

“abogado” de la sociedad, pelear por imponer los temas y problemas que señalan los desequilibrios y las raíces de los conflictos sociales, como moverse según su grado de profesionalidad, que incluiría la capacidad de ser “objetivo”<sup>11</sup>.

Los criterios de noticiabilidad

El objeto de estudio central lo constituyen los criterios de noticiabilidad, de cuya aplicación resulta que miles de acontecimientos pasan a ser cientos de noticias. En la práctica,

los criterios de noticiabilidad permiten al periodismo identificar la densidad significativa de los acontecimientos.

El pasaje de la categoría acontecimiento a la categoría noticia es el resultado de un trabajo en producción cuyo primer paso consiste en la aplicación discrecional de los

criterios de noticiabilidad establecidos por el medio. Tales criterios tienen su anclaje en la cultura de la sociedad y se relacionan con los sistemas clasificatorios y las agendas temáticas habituales del medio, se encuadran en la política editorial sustentada, y remiten a una concepción determinada de la práctica profesional.

Los criterios que hacen un hecho noticiable suelen ofrecer matices de una sociedad a otra, e incluso, parcialmente, de un medio a otro. No se trata de un proceso rígidamente establecido, hay, como ya se señaló, márgenes de flexibilidad que permiten el reajuste, relacionados con la naturaleza negociada de los procesos de información, tanto desde los emisores como desde los receptores. Aunque se acepte que en un medio simplemente se aplican reglas prácticas, implícitas en la rutina del trabajo periodístico, hay que reconocer que

11 Un desarrollo más amplio de estos aspectos en juego en la labor periodística se pueden consultar en McQuail:

1998; Rosen: 1997; Rodrigo Alsina: 1996; Tuchman: 1980; Morin: 1975.

- 12 -

esas reglas refieren a valores que se adjudican a los hechos, y que se discuten en el medio en el

momento de fijar la agenda y las maneras en que la información va a ser construida. Según

Lalinde Posada, “la noticiabilidad como tal no responde a patrones rígidos sino que es fruto de

una negociación...” (1991: 134). Se trata de una negociación que implica varios niveles y en la

que operan las relaciones entre el medio, los periodistas y la opinión pública. Si bien los criterios que hacen a la noticiabilidad de un acontecimiento pueden estar sujetos a desacuerdo

en un principio, el medio tiene que poder organizar de manera tal sus rutinas productivas como

para que las diferencias puedan ser salvadas con rapidez<sup>12</sup>.

Los criterios de noticiabilidad constituyen un conjunto de condiciones y valores que se atribuyen a los acontecimientos, que tienen que ver con órdenes diversos. Es necesario insistir

una vez más en el hecho de que los criterios de noticiabilidad no son meros enunciados teóricos

sino formulaciones pragmáticas, modalidades organizativas del trabajo cotidiano. Por eso

mismo tienen que ser claros y distintos, útiles en el proceso de producción corriente y en los

momentos críticos, cuando aparecen acontecimientos extraordinarios o en situaciones de

conmoción pública, cuya publicidad no puede eludir los plazos habituales. Colombo refiere un

dato que proviene de una “nota pegada en la pared, entre los avisos y las notas de redacción de

un telediario de la ABC-TV: «homicidio, arma blanca, arma de fuego, agresión con palo o armas anormales, estrangulamiento, suicidio»...” como “lista de prioridades” (Colombo, 1997: 182),

que son criterios prácticos para seleccionar entre la información sobre muertes y crímenes.

Para la elaboración de estos criterios, los medios evalúan el valor de la noticia como información práctica, como impacto emocional y como formadora de la opinión pública. Estos

rasgos apuntan a la concepción de la noticia como un servicio público, que construye los datos

que necesita la sociedad en su vida cotidiana; a la conmoción y también a la empatía entre la

construcción periodística y el público, que hace a la noticia más cercana y creíble, y al papel

jerarquizador de los medios en relación con los asuntos públicos.

Un hecho se vuelve noticia por el efecto y su función social, entendiendo por efecto las huellas que dejan las noticias, en comentarios, conversaciones y debate y en la producción de

otros hechos, y como función social, por el valor de la información sobre la vida de los individuos. Por eso, el hecho que repercute más es más noticia, lo mismo que el hecho que

repercute en más hechos también lo es.

Los valores-noticia resumen criterios que actúan relacionados, algunos se aplican de modo general a todo tipo de información y otros son propios de secciones determinadas o áreas

temáticas específicas. Su aplicación afecta el nivel de las agendas temáticas<sup>13</sup> de los medios y

también el nivel de las agendas atributivas<sup>14</sup>. No remiten sólo a qué es más noticia sino también a cómo se enfatizan aspectos del hecho atendiendo a los valores de los que está investido. Un hecho calificado como relevante por su incidencia en la vida nacional probablemente sea tapa de los diarios, tenga varias páginas de cobertura, se desagregue en

notas centrales y recuadros y hasta infografías, y se retome como tema en la sección de opinión

o en las columnas editoriales.

Tal como se señala Wolf, los valores-noticia “actúan difusamente, hasta transformarse en criterios de relevancia aplicados implícitamente por los mismos lectores” (1991: 223).

De naturaleza dinámica, como no podría ser de otra forma, los criterios de noticiabilidad varían en el tiempo y según las transformaciones socioculturales (McQuail: 1998; Sohr: 1998;

Wolf. 1991; Rodrigo Alsina: 1996; Gans: 1980).

12 La noticiabilidad es una consecuencia de las formas en que un medio organiza y planifica su trabajo para que

sea económico, eficaz y pueda atender a la acción de brindar información diariamente a los públicos.

13 Las agendas temáticas incluyen los problemas o temas que un medio considera relevantes y que se renuevan en

una relación más o menos directa según lo hacen las agendas de la sociedad. Las agendas de los medios suelen demorar la inclusión de algunos temas cuya jerarquía no aparece clara en términos de efectos sociales.

14 Son las que incluyen las cualidades o atributos con que habitualmente un medio caracteriza los temas, personajes o tipos de acontecimientos. Constituyen el cómo de la información que un medio construye.

- 13 -

Identificación de los criterios habituales de noticiabilidad

Es posible organizar y clasificar los criterios de noticiabilidad según variables diferentes, que se conciben como valores, atribuidas a los acontecimientos. Los valores-noticia,

“componentes de la noticiabilidad” (Wolf, 1991: 222) de un acontecimiento, son las cualidades

significativas que construyen su relevancia. La relevancia opera en el conjunto de periodistas

de un medio, en el medio como empresa y en la sociedad. Las noticias carecen de valor “si no

se ocupan de los temas significativos de la actualidad y de lo que realmente sucede”, por eso la

relevancia se constituye en “el término clave para evaluar la calidad de la selección de las

noticias” (McQuail, 1998: 291). El punto de partida para la investigación es cómo se verifica la

relevancia de un hecho.

La cuestión de la relevancia o cualidades de noticiabilidad que operan en el pasaje del acontecimiento a la noticia exige formas de verificación de su adecuación a las necesidades de

información de una sociedad, independientemente del trabajo de verificación y corrección

realizado en el mismo medio<sup>15</sup>.

Un acontecimiento es noticia por su valor informativo, que incluye importancia y gravedad de lo que se informa, y si concierne a una parte notable de la población en un margen

de tiempo corto o largo, pero de modo profundo, ya que la noticia establece un lazo con un

sector amplio de la población que se siente implicado o afectado, identificado o interesado. En

este sentido la noticia puede referirse tanto a grandes colectivos sociales (nación, conjunto de

naciones, regiones), como a personajes representativos o jerarquizados por diversas razones, o

a individuos comunes<sup>16</sup>.

Para sistematizar los diferentes criterios que operan en la noticiabilidad se puede recurrir a dos variables básicas, el efecto del acontecimiento sobre la sociedad y sobre otros

medios en términos de transformaciones, y la cualidad del acontecimiento en términos de

trabajo periodístico y de percepción por los sujetos sociales.

Según los efectos que un acontecimiento puede tener sobre la sociedad, los valores noticia

más importantes son:

novedad

originalidad, imprevisibilidad e ineditismo

evolución futura de los acontecimientos

importancia y gravedad

proximidad geográfica del hecho a la sociedad

magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados

jerarquía de los personajes implicados

15 McQuail plantea la necesidad de fuentes independientes para la evaluación de los criterios de noticiabilidad,

función que puede ser abordada por “una autoridad o norma externa absoluta” (1998: 292), representada por un

juicio experto, que puede con todo plantear el problema de la parcialidad ideológica; o por la imagen de la

realidad que ofrecen las estadísticas (suelen tomarse como indicadores de verdad sobre la sociedad), y que si

bien como criterio de contrastación y verificación parecen brindar mayores certezas, “en la práctica hay

demasiada realidad que «reflejar», no toda ella reducida a datos estadísticos; “lo que le interesa a la audiencia

parece ser el significado de la relevancia más prometedor desde el punto de vista empírico y el más cercano al

sentido común y a las realidades de lo que la noticia es como forma de conocimiento, significado que también se

aproxima a la opinión de la mayoría de los periodistas” (1998: 293). Sin embargo, la afirmación de McQuail

presenta algunos problemas relativos a la dificultad de una constatación fiable del significado que el público

otorga a la noticiabilidad, y que puede redundar en el significado que los periodistas creen que el público

construiría. En todo caso, el grado de incorporación en las agendas públicas de temas planteados como

relevantes por los medios y las diferentes maneras en que se revela el estado de la opinión pública permitirían

aceptar, con estas salvedades, la importancia de la evaluación de la sociedad.

16 El Nuevo manual de redacción de la Folha de Sao Paulo dice que los criterios elementales para definir la

importancia de la noticia son: ineditismo, improbabilidad, interés, atracción, empatía, con lo que concentra desde

una perspectiva editorial las diferentes formas de atraer e interesar al lector.

- 14 -

inclusión de desplazamientos

La novedad es la marca que define la noticia porque es “índice de la variación en el sistema”, que implica la existencia del hecho como ruptura (Rodrigo Alsina, 1996: 98). la

calidad de novedoso parece no necesitar aclaración, sin embargo como gran parte de las

noticias que son tapa diariamente en los diarios constituyen series (se continúan durante varios días o semanas, porque tematizan problemas graves o abiertos, que requieren de un desarrollo, producen otros hechos conexos, como son los casos de medidas de gobierno, delitos, juicios o catástrofes naturales) cada día la serie debe ser alimentada con información nueva, si no desaparece como tal. Estas noticias sobre temas serializados deben marcar un cambio con respecto a la noticia anterior<sup>17</sup>.

La originalidad, la imprevisibilidad y el ineditismo refuerzan la marca de novedad de un hecho, permiten su énfasis, apelan a la curiosidad que pueda despertar, y a la inquietud que provoca. Un hecho original es más noticia porque es más novedad. Los hechos imprevisibles

operan con fuerza en los imaginarios sociales, propician el surgimiento de significaciones

asociadas a la inseguridad y la amenaza. Las explosiones, las catástrofes, los desastres, los

golpes de Estado y los crímenes son altamente noticiables, constituyen el término imprevisto de

procesos inesperados y representan la alarma en la sociedad (son una amenaza a la estabilidad).

Suponen la irrupción de lo desconocido en los medios: se traducen en noticias que circulan

rápidamente y movilizan a la sociedad. Los acontecimientos marcados por la imprevisibilidad

no desaparecen fácilmente de las agendas mediáticas, la conmoción que provocan probablemente se resuelva en nuevos acontecimientos (como medidas para paliar la situación o

para corregirla) que se constituyen en serie, y la información periodística puede permitir una

cierta sensación de tranquilidad ya que posibilita que el público reorganice la percepción de la

realidad y sus actividades habituales.

La evolución futura de los acontecimientos marca la significatividad que el acontecimiento adquiere respecto de las expectativas en la sociedad, ya sea que se trate de un

hecho que debe resolverse, o que tenga un desarrollo secuencial (se esperan las consecuencias

posibles), para lo cual se constituye en una serie que se relaciona con otros hechos-noticia que

se seguirán (característico de catástrofes, conflictos sociales agudos, corrupción, juicios públicos o crímenes espectaculares) y cuyas derivaciones pueden ser imprevistas, difíciles de

prever o simplemente previsibles.

La posibilidad de permitir la evolución futura de la información se relaciona también con la base de la práctica periodística: una noticia es más noticia si se puede seguir construyendo información a partir de ella durante varios días. Y no sólo porque permite

el despliegue sobre diversas zonas del campo de la realidad, sino también porque facilita el trabajo sobre un tema ya tratado, es un acontecimiento conocido, para cuyo acceso se ha establecido un conjunto determinado de fuentes y una manera de encararlo.

17 En 1999, un accidente de aviación inusual ocupó las primeras planas de los medios: en el Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires, un avión de cabotaje se despistó, atravesó la avenida Costanera y luego de chocar contra una construcción, se incendió, con lo que la mayoría del pasaje y la tripulación resultó muerta. Luego de los primeros días de información, la serie parecía agotada para los medios, pero el hecho original era tan novedoso, imprevisible, y con serias y graves incidencias sobre la seguridad de la sociedad y el control a cargo de las instituciones privadas y públicas que no podía desaparecer muy rápidamente de las agendas mediáticas.

Como en tantos otros casos en que las agendas de los medios deben correr junto a las agendas de la sociedad, una vez agotadas las fuentes legítimas de información, se recurrió al “armado” de notas a partir de fuentes secundarias. Se tematizaron desde las opiniones y sentimientos de los familiares de las víctimas, los sobrevivientes, los que se salvaron porque decidieron no volar a último momento, los que trabajaron en el salvataje de los sobrevivientes, y en la actualidad el hecho vuelve a las agendas de los medios cuando se producen novedades pertinentes (avances en la investigación de las causas del accidente).

- 15 -

En el mismo sentido, se puede pensar en la incidencia que un acontecimiento tiene sobre las agendas públicas, ya sean éstas locales, o sectoriales, sobre las agendas nacionales o internacionales, y sobre otras agendas conectadas con el tema.

El grado de importancia y de gravedad de un acontecimiento se mide en varios niveles, y el central es la incidencia sobre la vida de la sociedad, en términos presentes o futuros, y en términos relativos de conmoción. Aquí se incluyen las formas de articulación con el impacto sobre la nación y sobre el interés nacional, o sobre el interés local. Las noticias nacionales pesan más que las internacionales (en principio), a menos que las internacionales refieran a hechos que comprometen la nación (guerras, embargos, catástrofes ecológicas, amenazas globales). Las locales son más relevantes que las nacionales cuando afectan a un gran número de personas, y tienen consecuencias sobre el futuro de una comunidad (elecciones a intendente,

impuesto local, incremento del delito, epidemias). Si bien últimamente ha ido aumentando la preferencia por la información local, resultado probable de un estado de crisis que obliga a preocuparse por lo inmediato y cercano, y que presenta los problemas macroestructurales como distantes y en los que la participación resulta difícil, siempre la noticia local ha resultado más interesante para el público porque construye el sentido de su cotidianeidad<sup>18</sup>. Se trata de un valor que se explicita a través de otros valores como la cantidad y la jerarquía de las personas implicadas en el hecho, la proximidad de ocurrencia, y las consecuencias implicadas. La proximidad geográfica de un acontecimiento se conecta con los centros de interés del público. Cuanto más cerca del público ocurre el hecho, más noticiable resulta: la cercanía instala lo siniestro (un crimen ocurrido a dos cuadras de la casa de un individuo le causa un impacto más grande que otro ocurrido en una localidad distante), y dice que el peligro está al acecho en el terreno conocido y transitado habitualmente. La proximidad se enlaza con el efecto sobre lo local y, en el caso de la información televisiva, las imágenes golpean por el reconocimiento posible. Este valor se asocia con la cantidad de las personas implicadas. Por eso se suele decir que un accidente con una víctima fatal en la propia ciudad es más noticia que otro con cien víctimas a miles de kilómetros, el reverso, para que sea noticia un suceso ocurrido remotamente la cantidad de víctimas o de personas afectadas debe ser grande. La magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados se conecta con la potencial implicación del público al que la noticia va dirigida, e implica su gravedad (en términos cualitativos propios del hecho y en términos de los efectos sobre la sociedad, la nación, etc.). Un hecho es más noticia si afecta a muchas personas o ámbitos geográficos (por los efectos de una medida económica, la noticia es más relevante si da cuenta de un nuevo impuesto que af